

ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



TOCANDO JESÚS

Rvdo Andrew F. Kline

Texto del Sermón predicado del 5to Domingo después de Pentecostés
27 de Junio, 2021

LAMENTACIONES 3:21-33 | SALMO 30
2 CORINTIOS 8:7-15 | SAN MARCOS 5:21-43

Jesús dijo: “Vayamos al otro lado”. Pero esta vez, volvió al punto de partida.

Incluso después de haber calmado la tormenta, incluso después de haber salvado a un loco delirante de su prisión autoimpuesta en el patio de una tumba, y haberlo enviado a casa en su sano juicio, la pregunta que surgió en la parte trasera del barco que se hundía, persistió. en el aire: “Maestro, ¿no te importa que estemos pereciendo?”

Trajeron esa pregunta a casa con ellos. Nosotros también. Querido Dios: ¿De verdad te importa lo que nos está pasando en este momento?

Danos tu testimonio. El salmista se jacta: “Oh Señor, Dios mío, a ti clamé, * y me restauraste la salud. Tú me hiciste levantar, oh Señor, de entre los muertos; * me devolviste la vida mientras bajaba a la tumba “.

De hecho, el rey David le recuerda a Dios su relación especial. Podía acercarse a su silla, inclinarse, bajar la voz y exigir saber: “¿Qué provecho hay en mi sangre, si bajo al Pozo? * ¿Te alabará el polvo o declarará tu fidelidad?

Sin duda, el profeta Jeremías tuvo una experiencia diferente. Lo que no vio en su vida, todavía lo creía: “Esto lo recuerdo, y por lo tanto tengo esperanza. El amor inquebrantable del Señor nunca cesa, sus misericordias nunca terminan; Son nuevos cada mañana; grande es tu fidelidad “.

Pero desde Jeremías, en los años de Exilio y Retorno, en los años de lucha por establecerse y sobrevivir, Israel preguntaba cada vez más: “Querido Dios: ¿De verdad te importa lo que nos está sucediendo en este momento?”

Jesús pisó la orilla, la multitud se apretujó a su alrededor. El líder de la sinagoga se le acercó. Le abrieron paso. Y cayó a los pies de Jesús. Quizás puedas ayudar. Rápido. No queda mucho tiempo.

Y justo cuando pensamos que vamos a escuchar una gran historia, que vamos a obtener algunas respuestas, nos interrumpen. Jesús es interrumpido.

¿Ves que hasta el momento en que Jarius está de rodillas, es la misma vieja historia? No hay nada de eso. Por lo que sabemos, la niña ya estaba muerta, o ese perezoso de doce años solo está durmiendo. Poco importa. Siempre estamos muriendo.

Hasta que Jesús aparezca, nada cambia.

Para saber realmente, para sentir, que a Dios le importa, algo nuevo tendrá que venir al mundo. Llama la atención que el evangelio de Marcos no tenga nacimiento. No se molesta en comenzar su evangelio con la conexión de Jesús con los sueños de los profetas o con el árbol

genealógico. Todo lo que importa es que Jesús aparece en el desierto con Juan el Bautista.

Hasta que Jesús aparezca, nada cambia.

La misma presencia de Jesús es como un cometa que aparece repentinamente en el cielo. Un niño paralítico es bajado en una camilla y ese es el momento en que aprendemos que nuestros pecados pueden ser perdonados. Los demonios saben quién es antes que nadie lo sepa y le suplican que se vaya. El viento y las olas obedecen su mandato.

Hasta que Jesús aparezca, nada cambia.

La presencia de Jesús es lo nuevo. Que pudieras acercarte y hablar con Jesús, que pudieras extender la mano y tocarlo, eso es la renovación de todo, la nueva creación.

Y de repente, la mujer que había sufrido hemorragias durante doce años, que lo ha perdido todo, ha pasado por todas las humillaciones, alarga la mano y toca el borde de su manto. Toca el poder. El poder de la creación. El poder de la fe. El poder de la honestidad. El poder de la culpa y la vergüenza removido, levantado, desterrado.

Contempla el poder de Jesús. He aquí la fe de una mujer desesperada. Se encuentran y todo se hace nuevo. Su potencial restaurado.

Al mismo tiempo. Casi. Jarius se hace nuevo. El de su hija se hace nuevo. Espéralo. Jesús se dirigirá a la casa, calmará a la multitud, echará a la familia, traerá algunos testigos para asegurarse de que nadie se pierda nada. Pero en ese momento.

Él se acercará, tocará a una niña de doce años, la reclamará como su hija y la criará a una nueva vida. Su potencial restaurado.

Esta historia dentro de la historia cambia cada historia, y la nuestra.

Querido Dios: ¿Te importa lo que nos esté pasando en este momento? Extiende la mano, dice el evangelio. Ten fe, dicen las buenas nuevas. Dígalo como es. Sea absolutamente honesto. Y el poder del universo se acercará a ti.

Diga el nombre de Jesús y vea su mano levantarlo, sienta su amor elevarlo.

Hasta que Jesús aparezca, nada cambia. ¡Pero cuando lo haga!

